



LA PAZ (BOLIVIA). JUNIO DE 1947

## ELLA Y EL MAESTRO

A los pies de la Madre se han desojado ya todas las flores de la gratitud y el recuerdo. Los poetas de todas latitudes han cantado para Ella y el ser humano ha doblado reverente la rodilla para esa mujer, todo sacrificio y abnegación, todo amor y bondad.

Poco o nada más podemos agregar nosotros. Ni nadie. Porque el tintero de la inspiración está vacío, la palabra falla irremediablemente ante su insuficiencia y no existen expresiones que traduzcan lo que el espíritu siente por la Madre.

Ante esta certeza, hemos modelado nuestro homenaje en el Día de la Madre, con las mejores flores de nuestro jardín espiritual tendidas a los pies de nuestras madres y de las madres de todo el Universo. Y ese bouquet de esperanzas que en esta fecha depositamos con devoción sagrada, no es sino la promesa de ser hombres de provecho, dignos, honrados y valientes como única recompensa y homenaje posibles a los desvelos de las santas mujeres que nos dieron el ser.

Y el maestro... Su camino es quebrado e infante; pleno de incompreensiones e ingratiudes. En él, va dejando girones de su espíritu su sabiduría y su existencia misma, sin recibir jamás la recompensa que en justicia su magno apostolado merece:

Para él, el 6 de junio es un día plétórico de discursos, obsequios y agasajos, que en la sucesión rutinaria de los años, se van repitiendo monótonos, iguales, sin verdadero valor. Porque, podrá darse en esta fecha las lágrimas agradecidas de la madre que le ha confiado la educación de sus retoños, o la entrega de la típica manzana del chiquillo a su mentor. Pero —dentro las obligadas concepciones de la época materialista en que vivimos— ni los discursos, ni los obsequios, ni las lágrimas serán solución u homenaje alguno para la aflictiva situación por la que eternamente atraviesa el Maestro boliviano cuyas características sería obvio remarcar.

Por ello, no encontrado mayor recompensa ni homenaje más justo en el Día del Maestro, pedimos para él, mejores condiciones económicas y sociales; salarios más acordes con sus necesidades viviendas confortables para todos ellos, no para un limitado grupo, facilidades y ventajas sociales y recursos en general, que puedan dignificar su profesión y ammorar las asperezas que su misión en la tierra le ha deparado.

¡Justicial! Es todo lo que pedimos para el Maestro.

Luis Ramiro Beltrán Salmón.